
Llevar la luz a la oscuridad

El siguiente testimonio interesante e inusual fue grabado originalmente en cinta, tal como lo relató el hermano Tito en septiembre de 1981. Fue transcrito de una cinta, traducida del nepalí al inglés, y luego editada en su forma actual. Tito es uno de los muchos héroes desconocidos y ocultos de la fe que le sirven al Señor de una manera humilde y sincera sin una amplia publicidad fuera de su círculo relativamente estrecho de conocidos. Queremos hacer que la gente conozca el desafío de la vida y la fe de este hermano, pero nos damos cuenta de que el deseo y la recompensa de Tito no son los aplausos terrenales de los hombres. Él anhela el día en que sus ojos ciegos verán y contemplen la belleza de su Maestro celestial.

Confiamos en que el Señor se complazca en hacer que el testimonio de su siervo ciego sea una bendición y un desafío para muchos.

Antes de mi nacimiento, mi mamá y papá dejaron Nepal en busca de una vida mejor. Después de caminar por las colinas y escalar caminos montañosos escarpados, un día llegaron a los jardines de té de Darjeeling, India. Fue allí donde nació.

Yo fui realmente una alegría para mis padres, porque era su único hijo. Me cuidaban, protegían, amaban, y frecuentemente me dedicaban a un número de dioses y diosas hindúes. La vida iba muy bien.



Ceguera

A la edad de doce años, los ojos comenzaron a dolerme. Era nuestra costumbre consultar con el brujo del pueblo, así que mi padre mandó a llamar a uno de los brujos para que me curara los ojos. Él vino, recitó algunos cánticos, e hizo muchas cosas para curar mis ojos. A cambio, se le alimentó y pagó bien, y se le consideró un salvador. Mi familia tenía grandes esperanzas de que pronto estaría bien.

¡Ay! A la mañana siguiente estaba peor. Mi vista disminuyó en gran medida. Los días siguientes, empecé a ver sólo la oscuridad. Perdí la vista de mis dos ojos, no más en esta vida para contemplar las hermosas vistas de la naturaleza.

Este fue el comienzo del capítulo más triste de mi vida. Ahora era una persona indefensa y completamente discapacitada. Lloré amargamente. La alegría de la infancia se había ido. Además de todas estas ansiedades, tanto mi padre como mi madre murieron dentro de dos años después de que perdí la vista.

Una escuela para mí



Podrías imaginar el terrible estado de mi vida. Un día, algunos buenos amigos me sacaron de mi pueblo y me llevaron a una escuela para ciegos. Pero, en el nuevo entorno se me hizo difícil adaptarme y aprender mis lecciones. Poco a poco, sin embargo, aprendí a leer y escribir en Braille. También aprendí a trabajar con caña, haciendo diferentes tipos de muebles y otras cosas. Como la escuela era cristiana tuve la oportunidad de escuchar sobre Jesucristo. Pero, siempre me resistí a Él y a Sus enseñanzas. Me peleaba muchas veces con algunos de mis amigos que decían que eran cristianos. En el fondo de mi corazón; sin embargo, estaba continuamente luchando por el significado de la vida.

Conociendo al verdadero Salvador

Una noche estaba muy inquieto. Traté de dormir, pero en vano. Comencé a recordar mis días de infancia, adolescencia, y a reflexionar sobre la vida que estaba viviendo en estos momentos en la escuela. No podía dejar de pensar sobre la vida después de la muerte, y estaba terriblemente agitado. Un gran temor de impotencia me hizo sentir miedo, pero en medio de estos temores me acordé del Señor Jesucristo. Clamé a Él y le pedí que me salvara de la muerte y que me perdonara mis pecados. Las lágrimas rodaron por mis ojos ciegos. Me entregué a Él, abriendo mi corazón cuando dije: "Señor Jesús, de aquí en adelante eres mi Señor y Salvador".

Al día siguiente era una de las personas más felices de la escuela. Comencé a compartir mi nueva relación con Cristo con amigos y vecinos.

En el área profesional de maestro en la escuela, todo iba perfecto, y mi vida cristiana también estaba creciendo rápidamente. Seguí testificando de mi Señor en cada oportunidad. Muchas personas llegaron a los pies de Él.

Evangelista a tiempo completo

Fue en el año 1967, siete años después de mi conversión, que dediqué mi vida como evangelista a tiempo completo. Por supuesto, fue un paso inusual para mí, una persona minusválida, rendirse para viajar como evangelista en este difícil terreno montañoso. Ciertamente me sentía completamente

inapropiado e indigno para un trabajo tan importante. No tenía ninguna fuente de ingresos disponible, ni de iglesias ni de individuos. Pero estaba seguro de que Dios me estaba llamando. Di mi paso con fe firme, seguro de que no había nada que pudiera impedirme ser colaborador de la cosecha de Jesús. Sinceramente, quería "ir" para Él a todas partes. Entonces dejé mi trabajo en la escuela para hablarles de Jesucristo.

"Tú eres un discapacitado, ¿cómo puedes manejar tu vida sin trabajo?" -preguntó alguien.

"¿Cómo es posible que seas un evangelista cristiano? ¡Tú eres ciego!" -otros comentaron.

Seguí oyendo comentarios semejantes. Por mi parte, seguí mirando al Señor que me había llamado. No me moví ni un centímetro de mi decisión.

Confiando absolutamente en nuestro Señor Jesucristo, comencé mi trabajo evangelístico en los pueblos cercanos. Entre los cristianos nominales, abiertamente les dije que aceptaran a Jesús como su Señor y Salvador. Y a los no cristianos, les compartí claramente mi testimonio personal. Muchos jóvenes respondieron y comenzaron a seguir a Jesús, dejando su viejo estilo de vida. Otros se me opusieron.

En un par de años completé mi llamado de testificar al Señor y predicar el Evangelio en todos los pueblos de nuestra región. Después, enfoqué mis esfuerzos para alcanzar a la gente de los jardines de té en el distrito de Darjeeling. (Darjeeling es mundialmente famoso por su té.)

Tenga en cuenta que estaba predicando (y todavía lo hago) en la región de las montañas del Himalaya, en las montañas más altas, y más accidentadas del mundo. Caminé por los senderos estrechos, a menudo traicioneros, pasé por selvas montañosas conocidos por los ladrones y animales salvajes peligrosos, crucé arroyos y ríos. A pesar de mi total ceguera, he intentado ir a donde Dios me ha dirigido para proclamar el precioso Evangelio.

Lenta pero firmemente Dios ha bendecido mis esfuerzos. Ha abierto el camino para que yo pueda hablar en diferentes iglesias y reuniones, y mi área de ministerio se ha expandido a otros lugares aparte de mi distrito de origen. Dios me ha llevado a Sikkim, Nepal, Bhután, y en todas las áreas de habla nepalí de la India - Nagaland, Meghalaya, Dehradun, Calcuta, Bombay, etc. Hoy tengo invitaciones de todos estos lugares.

Alabo a Dios porque muchos de aquellos a quienes les he predicado en diferentes lugares tienen un testimonio brillante de salvación y están testificándoles a otros de Cristo. Unos pocos están en el ministerio a tiempo completo. Por estas bendiciones estoy muy agradecido.

Viajes peligrosos y la ayuda de Dios

Viajo casi todo el año, y de hecho no tengo ni casa propia ni siquiera una habitación alquilada. Cuando regreso de mis viajes a mi distrito de origen, me quedo con amigos o en la escuela donde una vez enseñé. Viajo en tren, autobús y otros medios de transporte disponibles. Pero mayormente, tengo que caminar y caminar a través de las altas montañas y bajar estribaciones del sur de Asia. Muchas veces he sido llevado en la espalda de los culíes en las regiones de montaña más remotas de Nepal, hogar del monte Everest, la montaña más alta del mundo. Si sus pies hacen el más mínimo deslizamiento en muchos lugares, usted no tendrá ninguna posibilidad de sobrevivir. Caer de los estrechos senderos en la mayoría de las áreas significaría la caída de cientos de pies a la muerte de uno.

Dios siempre ha sido fiel conmigo. Es cierto que soy un hombre discapacitado, y normalmente no he tenido a un compañero cristiano que me acompañe en mis viajes, pero el Señor Jesucristo ha sido mi Guía fiel y mi Compañero mientras que he llevado Su Evangelio a los que no lo conocen.

Esto, por supuesto, es sólo una parte de toda la historia de mi vida y experiencias. Tengo muchas historias que quisiera decirles que han sucedido en diversas ocasiones, pero el espacio es limitado. La lucha en una estación de ferrocarril de la India solo para conseguir un boleto y para entrar en el tren es una tarea difícil para un hombre ciego. Sin embargo, le doy gracias al Señor que nunca me han robado de nada en todos los años de viajar.

Un día hace unos años un culíes me estaba guiando a lo largo de un sendero de montaña en el oeste de Nepal. Se estaba construyendo una nueva carretera y, como ya era hora de que los trabajadores tomaran la hora del almuerzo, la dinamita estaba a punto de explotar para separar más de la calzada.

El culíes y yo llegamos a la escena sin saber de nuestro peligro inminente, cuando de repente un silbato sonó, advirtiendo de la explosión que iba a ocurrir en segundos. El culíes inmediatamente me dejó y se retiró a salvo, mientras yo me quedé de pie muerto de miedo, pero a causa de mi ceguera, impotente para saber a dónde ir. En cuestión de segundos la dinamita explotó, haciendo volar grandes pedazos de roca por toda la zona en la que estaba de pie.



¡Por supuesto estaba orando! ¡Y el culíes se sorprendió al volver y encontrarme completamente ileso, a pesar de que los escombros y las rocas de la explosión estaban a todo el alrededor! Pude dar un buen testimonio para el Señor Jesucristo.

Otra vez viajaba en un autobús en el noreste de la India. Era tarde cuando el autobús tuvo problemas mecánicos y tuvimos que parar. El conductor y los demás pasajeros comenzaron a viajar a pie hasta la siguiente aldea, pero aunque me advirtieron que sería peligroso permanecer en el autobús aquella noche a causa de ladrones, nadie se ofreció a asumir la responsabilidad de ayudarme. Cuando toda la gente se había ido a la oscuridad de la noche y había pasado algún tiempo, me senté y dormí aunque levemente.

De repente, algunos golpes en la ventana me despertaron. Los golpes continuaron, y sin saber quién era, y estando completamente solo, estaba muy asustado. Un hombre fuera del autobús me llamó y me dijo que le habían informado de mi peligrosa situación y que había venido de un lugar cercano para llevarme a su casa. Consentí, y en el camino supe que era un brahmán (alta casta hindú).

Cuando llegué a su casa, me dijo que debía dormir afuera porque su religión no le permitía llevarme adentro. Hablamos por un tiempo de Jesucristo, y se puso tan interesado que decidió dejarme dormir en el porche. ¡Pero al continuar hablando, él decidió que debían traerme a la casa! Así que fue justo en la cocina de esta casa de este brahmán tan amable que dormí y comí esa noche.

De esta manera Dios nunca ha fallado en cuidar de mí. Él ha demostrado que Él es ciertamente fiel.

El reto final

Si usted está leyendo esta historia de la vida de Tito pero nunca ha conocido al Señor Jesucristo personalmente, le instamos a que lo reciba en este mismo momento. La Biblia dice que todos somos pecadores delante de Dios. Todos hemos quebrantado las santas leyes de Dios y debemos ser castigados por nuestros pecados. Pero debido a que Él nos ama tanto, Dios envió a Su único Hijo, Jesucristo, al mundo para pagar el castigo por nuestros pecados. Jesús nunca había pecado, sin embargo Él murió una muerte cruel clavado en una cruz de madera para borrar nuestros pecados. Tres días después resucitó de entre los muertos, probando que Él es el Hijo de Dios. Hoy la Biblia promete que cualquier persona que clame a Jesús y le pida perdón y una nueva vida, lo recibirá. Un versículo precioso en la Biblia dice, "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". (Juan 3:16). ¡Invita a Jesús a tu vida hoy!



Y si ya eres un verdadero cristiano, permíteme exhortarte a que des tu vida completamente para el servicio de Dios en esta vida. Una gran obra nos ha dado: la de contar a todos los hombres acerca de Jesús y enseñar a los conversos y establecer iglesias en todo el mundo. ¿Habéis entregado vuestra vida y posesiones a Dios para esta gran y urgente obra? Hay multitudes de personas aquí en el sur de Asia que nunca han escuchado la preciosa historia de Jesús. Hay un gran número de cristianos aquí a quienes no se les ha enseñado la preciosa Palabra de Dios, a pesar de que Jesús ha ordenado que se les enseñe todas las cosas que Él nos ha ordenado (Mateo 28:20). Precioso hermano, ¿estás haciendo todo lo posible para ayudar a esas personas?

Tal vez piensas que estas demasiado débil, demasiado discapacitado de alguna manera para ser útil en la obra de Dios. Por favor, recuerda a Tito, tu hermano ciego en Cristo. Dios se deleita en usar las cosas débiles de este mundo para glorificar Su nombre.

O tal vez pienses que eres demasiado pobre para servirle a Dios. Pero recuerda que Tito nunca ha tenido ingresos regulares en los últimos años de trabajo evangelístico. Ninguna iglesia, denominación, organización o individuo lo ha apoyado de una manera regular, pero Dios ha provisto para estas necesidades conforme el sale para obedecerle. Y recuerda también, que Tito predica entre las personas más pobres del mundo. La persona en Nepal gana un promedio de no más de \$30 por mes. La mayoría tiene menos que eso.

Una vez, después de que Tito había predicado en una iglesia de Nagaland, una mujer se le acercó a él y le entregó un huevo. Ella le dijo que quería ayudarlo, y eso es lo que tenía. ¡Un huevo! Así que aunque Tito nunca ha tenido muchos de los bienes de este mundo, ¡Dios se ha asegurado que siempre tenga al menos un huevo para su alimentación! Ciertamente hará lo mismo por nosotros si le servimos fielmente. La Biblia promete: " Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". (Mateo 6:33)

Por David W. Cloud